

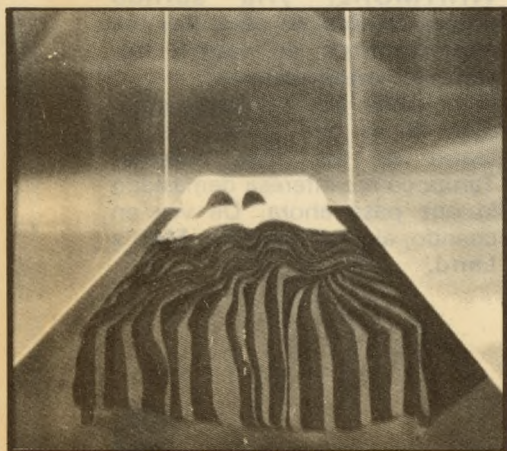


Nemesio tiene pena. Una pena grande en forma de esquela de duelo enorme y con ribetes muy negros. Tiene pena en forma de tangos interrumpidos, de camas angostas y pétreas, con durmientes indefensos y perdidas en gris inmensidad. Tiene pena ese hombre alto, hermoso, de ojos grandes y profundos y mirada de pena. Tiene pena en forma de volantes negros y blancos que vuelan sobre trigales con caminos grises. Tiene pena de gran ciudad. Y añoranzas. Tiene pena y tiene frío. Nemesio se siente solo y busca una piel cálida, con vida, en bailes apretados, arrastrados.

Todo esto, sentí al ver la exposición que durante veinte días Nemesio Antúnez, el famoso pintor chileno, mantuvo en la Galería Epoca. Eso, lo que me dicen sus cincuenta grabados, acuarelas y óleos que, después de seis años de ausencia (cinco en Barcelona, uno en Londres) Antúnez trajo a Chile. Puede ser, interpretación subjetiva o elocuencia increíble de un hombre que como nunca, usa el gris y el negro para expresarse.

Es sábado el día de la entrevista. Aún no sé si Nemesio en verdad tiene pena, soledad y añoranzas. Sólo sé que tiene gripe y que me va a recibir en una cama angosta de colcha rayada que sólo se diferencia a las de sus cuadros por los cojines coloridos

# LA PENA DE NEMESIO



En el otoño de 1979, Nemesio Antúnez regresó al país después de una larga ausencia e hizo una exposición de su obra más reciente en la Galería Epoca.

La periodista Renée Gewolb le hizo entonces una entrevista para una revista que no llegó a editarse.

Una rara casualidad hace que después de otra exposición en Galería Sur, esa primera exposición esté de nuevo abierta al público en la Galería del Cerro, lo que actualiza entonces esta excelente entrevista.

*El Director.*



en los que apoya su cabeza blanca y que contrasta con un pijama gris. Es cálido, tremendamente cálido y querible. Poco locuaz. Pero amable y casi con curiosidad por lo que va a descubrir si se mete conmigo en su mundo interior.

— **Nemesio, en su exposición yo sentí a un Nemesio triste, un Nemesio solo, que se ha tornado muy profundo y trascendente ¿es verdad?**

— Lo de la soledad quizás es cierto, porque recuerdo de las primeras exposiciones que yo hice, hace muchos años, en el 43, dijeron que el tema de mis acuarelas era la soledad. Eran bosques del sur de Chile petrificados. Yo creo que existe éso en mi pintura.

— **Antes era una soledad distinta. El hombre físicamente solo. Ahora parece una soledad del alma. Algo muy intenso y muy profundo...**

— Es bien difícil explicarlo. Pero hubo una ruptura en la historia de Chile y esa ruptura me afectó enormemente. Siento que éso desencadenó en mí un proceso interior muy importante, muy intenso, muy doloroso. Salí de Chile y me puse a pintar. Y ese dolor que yo sentí es el que está en mi exposición en distintas imágenes.

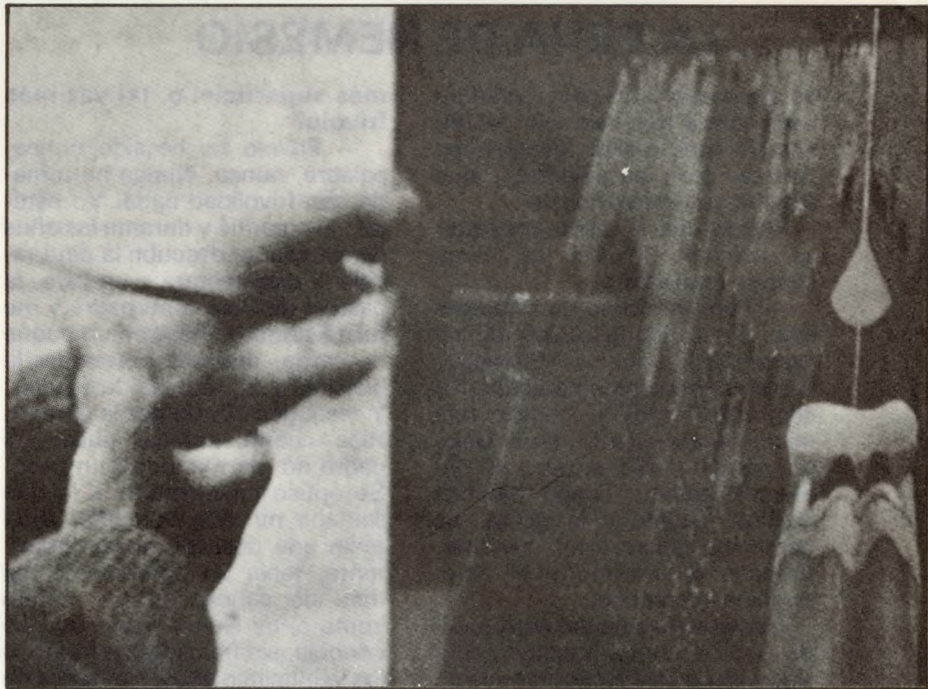
— **Se ve tanto negro...**

— Sí, pero es un negro que sale así, sin pensarlo. Además, yo fui grabador. Nunca estudié pintura. Jamás. Y nunca, nadie, me enseñó a pintar. Soy autodidacta en cuanto a pintura... Ah... ¿y el negro? El negro me viene solo. Es lógico. El negro es un color trágico.

— **¿Y esas camas angostas y solitarias que se repiten en tantos cuadros? ¿qué le pasa a usted cuando "ocurren" esas imágenes?**

Su voz se torna más cálida. Tal vez menos monótona.

— La cama es la intimidad, es la tibieza de la vida. Un lugar de meditación, de amor. En mis cuadros hay camas en grutas, en medio de paisajes. Lo más tibio de la vida de un ser humano que está en un lugar hostil, absolutamente hostil.



— **¿Siente que el mundo es hostil?**

— Claro. No puedo sentirlo de otra manera.

Piensa. Y aclara, para que una entienda que la hostilidad de su mundo no está en su vida personal. Enumera, más que cuenta.

— Yo soy casado, estoy feliz, tengo una hija de siete años, que adoro, en fin. Todo eso está dentro de la cama, de mi cama. Pero cuando pienso en Chile se me producen esas lluvias negras.

— **¿Y esas parejas que también se repiten en sus cuadros y que bailan buscando piel, como cansadas y derrotadas?**

— Son parejas que efectivamente busan el contacto corporal. No es gente que esté bailando así "taran, tan tan". No. es el baile de la vida.

— **¿Cómo es el baile de la vida?**

— Un baile de gente que está derrotada. Es que todo ésto me afectó mucho. Se rompió algo muy mío. He vivido pensando en Chile. Me han preguntado cuantos años llevo fuera de Chile y yo respondo: "Yo no he salido de Chile, estoy pendiente de el día y la noche". Y fue muy bueno venir

a esta exposición que se gestó de manera muy linda. La María Inés Solimano fue a Londres vio mis acuarelas y las trajo, vendió seis y me mandó el pasaje de ida y vuelta y una carta firmada por cinco amigos: "Debes venir. Es un deber que vengas". Una cosa linda. Por eso vine en un mes. Esta exposición no está planeada es lo que tenía en el taller y que más o menos lo arreglé.

— **¿Y ha vendido?**

— Parece que sí. ¿O no?

— Sí. Efectivamente la exposición de Nemesio Antúnez ha sido un éxito. Se ha vendido mucho, pese a que los precios no son bajos: cuatrocientos dólares las acuarelas; los óleos, dos mil cuatrocientos, dos mil y mil quinientos dólares, y doscientos dólares los grabados.

— **¿Cómo le ha ido afuera?**

— Me ha ido bien. En general, bien. Algunas veces mal, algunas mucho mejor, otras muy bien. Tuve una exposición en Caracas y Estocolmo y se vendió muchísimo. Con muy buenas críticas. Buenas críticas he tenido siempre. Pero, por ejemplo en España, yo he hecho exposiciones

Sigue...



## ... LA PENA DE NEMESIO

de acuarelas y no se ha vendido nada, dos o tres, tan solo. La crítica siempre buena. Siempre me ven ese lado de soledad... que seguramente llevo dentro.

Parece que le gusta constatar su soledad. Por eso se anima cuando argumenta:

— Pero yo no soy un hombre solo. En la inauguración de mi exposición, aquí en Santiago, había cuatrocientas personas. La cosa más increíble, parecía una micro llena de gente. En la Galería no se podía entrar. ¡Si yo atendía afuera! Tengo muchos amigos. Quiero a la gente. La gente me quiere a mí. Yo amo. Practico la amistad y el amor también lo practico.

Piensa en la soledad entrometida. Y dice, como, hablando consigo mismo casi preguntándose:

— Esa soledad viene de mi niñez...

— ¿Y qué le pasa con el tango, que también repite tanto?

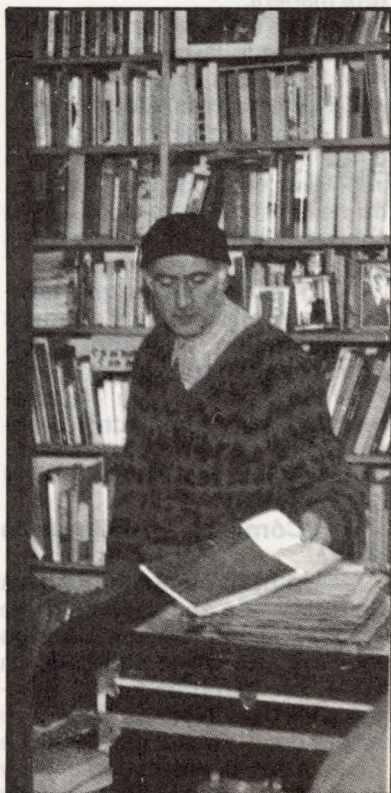
— Es Latinoamérica, lo popular Es que a mí me gusta el tango y con Germán Arestizábal íbamos a las tanguerías de Valparaíso, hacíamos grandes recorridas. Íbamos a los concursos de Carlos Gardel, en Avenida Matta, me gusta mucho, considero que es muy emotivo, muy intenso. Por eso lo pinto. Hay gente que me pregunta: ¿qué te pasa con esas camas, qué obsesión tienes con las camas? Pero no es eso. Yo pinto series. Primero pinté volantines, cuando estudiaba en la Escuela de Arquitectura y era muchacho. Muchos, muchos volantines. Y después bicicletass ¿por qué? porque cuando era chico y veraneábamos yo andaba mucho en bicicleta, con todos los amigos, por Viña del Mar y Concón. Yo pinto mis vivencias. Y cuando pinté estos cuadros de esta exposición, tenía pena.

### FRIVOLO, NUNCA

— Los que lo han conocido por muchos años, consideran extraordinario el nivel de profundidad y compromiso que ha ido adquiriendo ¿antes era

más superficial o, tal vez más frívolo?

— Frívolo no he sido nunca, palabra, nunca. Nunca he tomado con frivolidad nada. Yo estudié, me gradué y durante los años de estudiante descubrí la pintura, dejé la arquitectura a un lado, le pasé el diploma a mi padre y me fui a Estados Unidos en un buque de carga, después de vender la bicicleta y la máquina de escribir. Y me jugué la vida por la pintura. Hice cuanto trabajo pude, mi padre no me mando ni un peso. Se opuso radicalmente a lo que llamaba mi vida bohemia. Aquí tenía una posición social importante, tenía un porvenir. Y me metí de cabeza en un mundo como el de Nueva York, que no conocía, sin frivolidad, a fondo, a los veinticinco años. Yo nunca he sido frívolo. Lo mismo cuando fui director del Museo de Bellas Artes. Me metí a fondo. Mucha



gente compañeros míos, pintores, me querían sacar de ahí como fuera, y luché, pero a muerte, a muerte y saqué un museo adelante. He ido a verlo ahora. Tiene valor, está bellissimo.

— ¿Aún se nota su paso?

— La arquitectura está igual. Recuerdo lo que era ese museo cuando yo era chico. Un museo provinciano, lleno de estatuas de yeso y ahora tiene otra categoría, con esa sala Matte, que hice yo... No, no he sido nunca frívolo. Ni en las relaciones con los amigos, ni en el amor...

— ¿Cómo ha sido en el amor?

— Calla. Y me mira... a ver si desisto de preguntar.

— Usted ha estado casado dos veces ¿verdad?

— Claro. Ahora estoy casado con una chica... chica, mucho menor que yo, boliviana, una adorable persona.

— ¿Y en lo político?

— Yo nunca he sido político. Este compromiso y ese que se ve en la pintura, es una actitud humana, una actitud moral, si se quiere. No tengo compromiso político porque no puedo. Admiro a la gente que pertenece a partidos o a religiones. Yo soy un independiente, pero craso, en todo el sentido de la palabra y el hecho de no pertenecer a partido político me hizo aparecer en el régimen pasado como un tipo raro, un tipo rarísimo, atacable por todos lados, como se me atacó. Pero yo tomé igual lo del museo muy, muy en serio, me metí enteró, ciento por ciento. Pintaba sólo los sábados y domingos. Mi mujer me ayudaba, me daba un pisco sour en la mañana y me encerraba en el taller y ella atendía el teléfono y en las vacaciones me pasaba en el taller pintando, porque de eso vivíamos. Tenía un sueldo de catorce mil escudos y no me alcanzaba para nada. Vivíamos de la pintura.

— ¿Siempre ha vivido de su pintura?

— Si. Siempre. Mis cuadros se venden... Yo creo que la razón es que mis cuadros comunican, no son cuadros intelectuales, no son cuadros difíciles, son cuadros que hacen que una señora se venga y me diga: "oiga, el arte



moderno a mí no me interesa, no lo entiendo, pero esto sí lo entiendo" y eso me dá mucho gusto. Y la gente joven también los entiende... Creo que comunico ¿o no?

— **Sí, si, comunica.**

— ¿Vé? Comunico. Y eso hace que la gente quiera llevárselos. Hay comunicación, que es lo que creo que es el arte. No hay arte sin comunicación. Un arte que no comunica no es arte.

**EXODO DOLOROSO**

Nemesio Antúnez salió de Chile en 1974.

— **¿Por qué?**

— Yo era Director del Museo de Bellas Artes. Renuncié y esperé que se hiciera un inventario, que duró seis meses. Después partí. Todo eso me alteró mucho. Me fui a un pueblito cercano a Barcelona, San Pablo de Ribas y me vino una depresión muy grande.

— **¿Cómo salió de ella?**

— Pintando. Me acordé de mi amigo Vicente Van Gogh. Me encerré a pintar, a pintar, a pintar. Fue fantástico, para terapia. Pero yo voy a volver a Chile. El próximo año vengo a hacer otra exposición y en dos años más, vuelvo definitivamente. Pensaba volver ahora, pero hace sólo un año que estamos en Londres, la chica ya está hablando inglés, Patricia está trabajando en su telar y está produciendo y yo me pasé cuatro o cinco meses sin pintar, pero ya estoy pintando, ya agarré vuelo y entonces sería poco cuerdo cortar esto ahora y volvernos. Hay que terminar ese ciclo. Yo voy a hacer clases de pintura en el Royal College of Arts, desde Octubre. Es una Escuela para postgraduados y yo estaré como profesor visitante.

— **¿Cómo vé el arte en Chile, hoy?**

— Hay un espíritu que me gusta. He estado con los realiza-

dores de la Bienal de Arquitectura, con una sociedad de escritores jóvenes, con pintores jóvenes, con distintos grupos jóvenes de distintas expresiones artísticas y hay una cosa que no existía antes y que me parece muy positiva. Son gente que se cuestiona todo, nosotros eramos mucho más intuitivos, antes. No había esto que está pasando ahora. Hubo una ruptura y hay que comenzar de cero. Y entonces surge este cuestionamiento de los intelectuales, de los artistas. Las cosas que se están haciendo ahora van a ser mucho más pensadas que las de hace diez años.

— **Y usted ¿siente un cambio entre el Nemesio de hace diez años y el de ahora?**

— Si, claro, pero me cuesta decir la diferencia. Talvez antes era más comprensivo y ahora, más intransigente. Llevo una angustia dentro.

— **¿Siempre creativa?**

— Siempre, siempre.

— **¿La sabe expresar de otra manera?**

— No. Yo soy muy poco verbal. Soy de imágenes.

— **¿Y cuáles son las imágenes que siente que expresará en sus cuadros próximos?**

— No sé, no hay nada planeado.

— Sus cuadros son un reflejo suyo ¿qué proceso interior se está gestando, para después transformarse en imágenes.

— Siento que quiero ir hacia una pintura de más color, de más esperanza. Esta pintura trágica me dá mucha pena. Esta exposición que traje me produce un nudo aquí, en la garganta. Pero siento que se me está gestando un proceso de más esperanza. Ha sido muy importante ver Chile otra vez. Si. Ha sido muy importante.



Plumma Pined  
April 1983